

PARIR EL CAMBIO

Autor: Luis Quinteros

Duración: 16 minutos

Elenco:

Gabriela Bonomo

Déborah Fideleff

Andrea Vázquez

Claudia Lapacó

Dirección:

Rubén Stella

- Obra **GANADORA** del certamen Microficciones Radiales ARGENTORES- 2019.
-

OPERADOR: MÚSICA INN.

RELATORA: Corre el año 1918, estamos en la ciudad de Córdoba. La Universidad Nacional está que arde, un nuevo acontecimiento se avecina, los estudiantes se están organizando para tomar medidas que reformulen las condiciones académicas y la apertura universitaria hacia la sociedad. Ellos quedarán en la historia. Ellas, nosotras, estaremos también en la reforma, pero a la sombra.

El frío de junio no aplaca el hervidero de discusiones y mítines en las dependencias universitarias. El Hospital Nacional de Clínicas no es la excepción, el caos se ha apoderado también del edificio de ciencias médicas. Todo se percibe en el ambiente.

OPERADOR: SONIDOS DE CALLE, CARROS ANDANDO Y SONIDOS DE CASCOS DE CABALLOS SOBRE ADOQUINES. UN AUTOMÓVIL FRENA Y UNA PUERTA ABRE Y CIERRA, PASOS SOBRE ADOQUINES, LOS MISMOS PASOS CONTINÚAN AVANZANDO SOBRE UN SUELO DE MOSAICOS. MURMULLOS Y SUSURROS DE PERSONAS EN UN RECINTO.

RELATORA: Ángela camina por el hall principal del Hospital Nacional de Clínicas.

El chofer de su familia la ha dejado en la puerta para que ella asista a sus clases prácticas de partera.

OPERADOR: UNA PUERTA ABRE Y CIERRA.

ÁNGELA: (AGITADA) ¡Buenos días!

CATALINA: ¡Que susto! ¿No debería usted golpear?

ÁNGELA: (EN 3°) Lo siento Catalina, estoy un poco acelerada.

OPERADOR: UN PASADOR QUE SE CIERRA.

CATALINA: ¡Qué cara trae Ángela!

ÁNGELA: (DE 3° A 1°) Pero es que acaso no se ha enterado.

CATALINA: Si se refiere usted a los reclamos de los estudiantes, sí claro, estoy al tanto. Este año ha estado enardecido desde el comienzo de clases.

OPERADOR: PUERTA PEQUEÑA ABRE Y CIERRA.

ÁNGELA: (SUBIENDO LA VOZ) ¿Y está tan tranquila? Se avecina un caos que puede terminar en tragedia ¿No se da cuenta?

OPERADOR: GOLPES A LA PUERTA.

ÁNGELA: ¡Ocupado!

JUANA: (EN 3° AFUERA) ¡Soy yo Ángela! por favor ábrame la puerta.

OPERADOR: UN PASADOR ABRE Y UNA PUERTA ABRE.

JUANA: (EN 3°) ¡Buenos días! No sabe lo que me ha sucedido.

OPERADOR: UNA PUERTA CIERRA Y UN PASADOR CIERRA.

ÁNGELA: (DE 3° a 1°) ¡Juana, qué mala cara tiene!

JUANA: (DE 3° A 1°) Acabo de asistir el nacimiento de una hermosa niña.

OPERADOR: SONIDO DE GRIFO QUE ABRE Y AGUA QUE CORRE.

ÁNGELA: ¡Bendito sea Dios! ¿Acá en el hospital?

JUANA: ¡No, acá no! A la vuelta de mi casa.

ÁNGELA: ¿Pero cómo puede ser?

OPERADOR: SONIDO DE GRIFO QUE CIERRA Y AGUA QUE CORTA.

JUANA: Como es siempre. Una parturienta está por dar a luz y llaman a la partera. Mi madre, que es muy solicitada, no se encontraba en casa porque tuvo que salir hacia otro parto. La llegada de una criatura no puede esperar, así que tomé mi maletín y salí a recibir a esa niña al mundo. Su madre me dijo que la llamará Justina ¿Lindo nombre no?

ÁNGELA: Pero Juana ¿Por qué no insistió en que viniese al hospital? ¿Y si sucedía algo inesperado? Las casas no son los lugares ideales para los nacimientos, ahora todo ha cambiado.

JUANA: Ya sabe cómo es, Ángela. Las mujeres prefieren tener sus hijos en sus casas, en la comodidad de sus camas. El hospital todavía les causa pavor, como si acá fuese la antesala de la muerte.

OPERADOR: SONIDO INSISTENTE DE CADENA EN DEPÓSITO DE AGUA DE INODORO. LUEGO EL AGUA CORRE. PUERTA PEQUEÑA ABRE Y CIERRA.

CATALINA: (DE 3° A 1°) ¡Buenos días, Juana! Una mañana agitada para usted por lo que he oído.

OPERADOR: SONIDO DE GRIFO QUE ABRE Y AGUA QUE CORRE.

JUANA: Así es, mi querida, he colaborado una vez más con ese hermoso momento. Era una bebe enorme, su pobre madre ha tenido que pujar una y otra vez hasta que logramos que esa criatura salga a la luz.

OPERADOR: SONIDO DE GRIFO QUE CIERRA Y AGUA QUE CORTA.

JUANA: Nuestro trabajo es un verdadero acto de solidaridad entre mujeres. Una se coloca frente a las piernas de la parturienta y le da ánimo, le aconseja, la regaña cuando es necesario, para que se produzca algo tan bello.

ÁNGELA: Usted tiene más práctica en la tarea que cualquiera de los profesores que nos enseñan en este hospital.

CATALINA: No hay como las matronas, ellas pueden acompañar a una mujer pariendo comprendiéndola de verdad. Nosotras seremos asistentes de los médicos que se ocuparán de decidir y controlar el trabajo de parto. Hacia ese camino vamos, el estudio nos dará un título pero ya no seremos las parteras del barrio, deberemos obedecer las decisiones de los doctores. Tal vez con la reestructuración de la universidad, también nosotras seamos beneficiadas y podamos acceder a otros conocimientos más profundos de la medicina.

JUANA: Los representantes de la Federación, en la que no tenemos ni voz ni voto, están promulgando modificaciones académicas más profundas, cambios en la forma de elección de las autoridades, además de...

ÁNGELA: Pero es que esta no es la manera. Se han agrupado unos cuantos, decidiéndolo todo, acusando y señalando, cual insurrectos, a los que no han acatado las decisiones que ellos han elegido. Así no debe hacerse, al menos no en democracia. No se puede reclamar y exigir a viva voz, se debería conversar y dialogar civilizadamente.

CATALINA: Es que no hay diálogo, o usted no sabe que desde marzo se están decidiendo medidas de protesta en los mítines: huelgas, abandono de prácticas, la decisión de no matricularse para el cursado. Es la

única forma de mostrar el total desacuerdo de los estudiantes con las decisiones tomadas por las autoridades universitarias. Cuando no hay respuestas, los estudiantes debemos manifestarnos y no aceptar pasivamente lo que se nos impone.

ÁNGELA: Este año todo debería estar resuelto, nuestro presidente no solamente ha recibido a los representantes del estudiantado sino que además nos ha mandado un interventor a nuestra ciudad para que civilizadamente resuelva estas diferencias.

CATALINA: Si, pero los cambios ofrecidos por el respetable interventor de nuestro estimado presidente no son profundos. Son medidas para restablecer el orden. Hoy se elige Rector y todos los profesores, no solamente los vitalicios, podrán votar, dividiéndose en bandos para que finalmente ganen los reaccionarios de siempre.

ÁNGELA: Un poco de respeto por las autoridades universitarias, Catalina.

CATALINA: No me extraña que usted piense así.

JUANA: Si cada uno de nosotros nos ocupásemos de lo que nos corresponde todo andaría tan bien en esta universidad.

CATALINA: ¡Juana por favor! Usted viene de los suburbios como yo, todo le ha costado un gran esfuerzo, no debería aceptar las cosas tan....mansamente.

ÁNGELA: ¿Qué quiso decir Catalina? ¿Qué no le extraña de mí?

CATALINA: Usted me cae bien Ángela, pero no podemos negar que nosotras venimos de otra parte, Juana y yo caminamos muchas cuadras desde la Plaza Colón, en donde nos deja el tranvía, hasta acá para poder terminar nuestros estudios. Hace un momento usted bajó del auto de su familia en la puerta del hospital y se encontró con la realidad que la asustó, nosotras venimos sintiendo el hervidero en la calle porque la caminamos a diario para llegar a este hospital y para volver a nuestras casas.

JUANA: Miren como están mis zapatos, son los únicos que tengo para el invierno. Los heredé de mi madre que ya no le entran por los juanetes. Estos zapatos han caminado de nuestra pieza a otras piezas para traer a este mundo niños hermosos. Han saltado charcos después de la lluvia, han entrado a hogares humildes y a grandes palacios, porque en todas las casas vienen niños al mundo.

OPERADOR DE SALA: GOLPES A LA PUERTA.

CATALINA: ¡Ocupado! Debemos desocupar el baño. Hay otras urgidas.

JUANA: ¿Se encuentra bien Ángela?

CATALINA: Seré partera porque mi madre parió en casa a mis hermanas, porque conozco ese momento hermoso en el que una criatura sale de su madre y es el comienzo de todo. Porque a pesar de que mi padre se opuso a que yo estudie, mi madre alzó la voz al cielo para que yo pueda ser una profesional.

JUANA: ¿A qué me iba a dedicar yo? No tengo padre, mi madre me ha sacado adelante sola, he visto sus manos trabajar, la he escuchado contener amorosamente a las parturientas. Las mangas de sus camisas manchadas y el sudor de su frente han sido mi ejemplo

CATALINA: ¿Se da cuenta Ángela?

ÁNGELA: No, no sé a dónde quiere llegar.

CATALINA: ¿Qué dijeron sus padres cuando les dijo que deseaba estudiar una carrera universitaria?

ÁNGELA: ¿Qué van a decir? Se pusieron felices. Mi propia madre me sugirió que esta especialidad era lo apropiado para mí.

CATALINA: No se da cuenta, es evidente.

ÁNGELA: No le entiendo.

JUANA: Catalina, creo que no deberíamos continuar con esta conversación...

CATALINA: En el diario del domingo, en la sección de sociales me he cansado de leer artículos de su padre y de su familia.

ÁNGELA: Por favor Catalina, creo que se está excediendo conmigo y no entiendo por qué.

CATALINA: Se lo digo con todo respeto, Ángela. Su padre es un excelente médico y sus hermanos mayores han seguido el mismo camino extendiendo el honor de un apellido histórico para la medicina de Córdoba.

JUANA: Por favor Catalina, me parece que no debería...

CATALINA: Juana, déjeme terminar. En esos artículos usted no es mencionada, la hija menor, la futura partera profesional no forma parte del buen ejemplo ¿Ahora se da cuenta?

JUANA: Me parece que se ha excedido.

CATALINA: Le pido disculpas Ángela, no he querido importunarla, usted no tiene culpa alguna. Lo que quiero que entendamos es que nosotras tenemos un lugar acotado en todo, no accedemos a los conocimientos complejos, se nos ha asignado una ocupación en la cual está bien visto que una mujer se dedique a asistir a otras mujeres con las piernas abiertas. Eso sí tenemos permitido hacer.

ÁNGELA: (DE 1° A 3°) Me retiro de este lugar, usted me está hiriendo.

CATALINA: (DE 1° A 3°) ¡Espere Ángela! que no he querido lastimarla con esto, de verdad, es para que lo pensemos juntas. Los cambios son necesarios, y empiezan en nosotras ¿No se da cuenta de eso?

OPERADOR: SE ESCUCHAN PASOS URGENTES SOBRE SUELO DE MOSAICOS.

RELATORA: Hoy es 15 de junio de 1918. Los cambios modificarán las condiciones universitarias pero las mujeres seguiremos estando relegadas a las sombras. Con el correr de los años, el siglo veinte mostrará que algunas seremos ejemplos excepcionales, otras sentaremos precedentes, con los años llegaremos a votar y a presidir países. Pero en este comienzo de siglo, ahora mismo, ninguna de nosotras nos atrevemos a cuestionar, solo obedecemos porque es lo

que hay que hacer. No somos capaces de romper con el sistema de valores con el que nos han educado, todavía no podemos.

OPERADOR: SEPARADOR MUSICAL.

CATALINA: Deberíamos salir y caminar hacia el rectorado.

ÁNGELA: No es un lugar para nosotras, imagínese como nos verían, las mujeres no somos bienvenidas en esas proclamas.

CATALINA: Estamos subordinadas a las decisiones de los caballeros pero igualmente deberíamos estar. Como parteras nuestro futuro es estar subordinadas a las órdenes de los médicos pero la comunicación entre mujeres seguirá siendo nuestra.

JUANA: No seamos tan obedientes y nos presentemos en el rectorado.

ÁNGELA: Me extraña que opine así, Juana ¡Usted es la más sensata!

JUANA: A lo mejor cuando lleguemos allá ni nos permitan acercarnos a los patios del rectorado.

CATALINA: Pero ¿Y si nos permiten ingresar? entonces seremos testigos de un hecho transcendental. No se dan cuenta de que debemos estar allá.

ÁNGELA: No creo que sea lo correcto.

CATALINA: ¿Desde cuándo lo correcto es lo que hay que hacer?

JUANA: ¡Hagámoslo!

ÁNGELA: Mis padres deberían haberme autorizado, son las reglas en mi casa.

JUANA: Como van a autorizarla si acabamos de decidirlo. Luego usted les explicará y ellos comprenderán que no podía ponerlos al tanto.

ÁNGELA: Se enojarán, las cosas en mi familia se manejan de otra forma, compréndanme.

CATALINA: Iremos las tres, o no irá ninguna.

JUANA: Las tres o ninguna, estoy de acuerdo.

ÁNGELA: No me presionen, por favor. Vayan ustedes, yo me quedaré acá.

CATALINA: Si no nos agrupamos nunca lograremos participar, somos pocas y debemos unir nuestras fuerzas y así tal vez lo logremos. Tal vez no nos toque a nosotras pero sí a nuestras hijas, a nuestras nietas y a

las niñas que ayudaremos a nacer. No podemos permanecer al margen eternamente, esperando que ellos decidan por nosotras.

JUANA: Debemos participar en la lucha por la igualdad, fuerza no nos falta porque somos mujeres, en nuestros cuerpos llevamos el futuro de la humanidad y nosotras, además asistimos a otras mujeres en el nacimiento de sus hijos. Nuestra lucha siempre estará vinculada con el amor y la vida.

OPERADOR: PASOS DE UNA MULTITUD MARCHANDO POR LAS CALLES, MURMULLOS DE HOMBRES.

JUANA: ¿Vamos?

CATALINA: ¿Vamos juntas?

ÁNGELA: Ahora mismo, no debo pensarlo más ¡Vamos!

OPERADOR: UNA PUERTA QUE ABRE. LOS SONIDOS DE LA MARCHA SE INTENSIFICAN. UNA PUERTA QUE CIERRA. SILENCIO.

RELATORA: Y las tres salieron del Hospital Nacional de Clínicas hacia el centro de la ciudad sin saber que serían testigos de un cambio histórico. No saldrán en los registros fotográficos, sus nombres no aparecerán en los documentos que se firmarán, a ellas les estará vedada la posibilidad de escalar al techo de la universidad para clavar la bandera argentina como símbolo de conquista. Ellas estarán presentes pero no serán incluidas en las palabras del manifiesto liminar: Hombres de una república libre acabamos de romper la última cadena...

OPERADOR: MÚSICA FINAL.

ANEXO:

Tres mujeres se debaten, en el contexto de la Universidad Nacional de Córdoba en junio de 1918, su deber y derecho de participar activamente en los cambios académicos que están sucediendo. Ángela, Catalina y Juana pertenecen a distintos círculos socioculturales, de igual modo, las tres mujeres fueron aceptadas en la universidad con cierto reparo. En distintos ámbitos del hospital

Nacional de Clínicas de la Ciudad de Córdoba, las futuras parteras tituladas discuten y reflexionan si deben permanecer a la sombra de lo que está a punto de cambiar el futuro de las generaciones venideras de estudiantes cordobeses o reclamar un lugar activo en la proclama.

Los tres personajes son estudiantes universitarias de la misma edad.

Ángela: Es la hija menor de una familia patricia de Córdoba, sus cuatro hermanos mayores son reconocidos médicos que heredaron la vocación de su padre. Su familia aprobó que ella estudie una especialización de rango menor vinculada a las ciencias médicas. Más allá del contexto científico en el que fue criada, Ángela es católica y tiene una gran convicción de fe por influencia de su madre sobre todo. Ella es de carácter suave y comprensiva con los demás.

Catalina: Es hija de inmigrantes italianos, comerciantes. Desde niña mostró una gran inteligencia y curiosidad en el aprendizaje. Como hija mayor, le tocó ayudar en la crianza de sus hermanas menores. Catalina tuvo la suerte de nacer en una familia en la cual las mujeres han sido imponentes y emprendedoras. Ella es de carácter fuerte y es temperamental.

Juana: Es la única hija de una partera española, su padre murió cuando ella era pequeña. No tiene hermanos por lo que el único ejemplo a seguir es el de su madre, de la que heredó el oficio. En su forma de ser es práctica y conciliadora.

En el desarrollo narrativo de este radioteatro se oye la voz de una relatora.